



[ [OPINION](#) ] | [ [FOROS](#) ] | [ [FIRMAS](#) ]

[tribuna libre]

Martes, 26 de diciembre de 2000

**PERE PUIGDOMENECH**

## *El difícil diálogo entre la ciencia y la política*

**E**n nuestro mundo, en el que vivimos rodeados de teléfonos móviles, vacas locas, transgénicos o células madre nadie duda de que las aplicaciones tecnológicas de los avances científicos nos plantean cuestiones cuya resolución requiere de forma absolutamente necesaria de datos científicos.

En todas ellas, quienes deciden no pueden ser nunca los expertos sino aquellos que los ciudadanos han elegido para decidir por todos, es decir, los representantes políticos. Tan difícil es a menudo para los científicos tratar de entender cuál es la pregunta que los políticos les plantean como para éstos interpretar la respuesta que les suministran los científicos. Pero en este diálogo está una de las claves del acierto en decisiones que son cada vez más importantes para nuestras sociedades modernas.

Tomemos por ejemplo el caso del famoso agujero de ozono que se forma en la atmósfera de los polos. Las investigaciones de un grupo de científicos demostraron que disminuía la capa de ozono de la atmósfera lo que podría producir graves problemas de salud a largo plazo. Se demostró también que esta disminución estaba producida por los CFC, gases que se utilizaban en aerosoles y frigoríficos. El trabajo de investigación se llevó a cabo de forma muy rigurosa, tanto, que mereció el Premio Nobel de Química. Tras una movilización internacional de distintos grupos, se llegó a la prohibición de los CFC. Los últimos informes científicos parecen indicar que se está corrigiendo el problema. Tenemos por tanto un análisis científico riguroso, una sensibilización y una decisión política final. Por desgracia las cosas no siempre se producen de forma tan sencilla.

A menudo en estos temas se mezclan intereses de todo tipo. Tomemos el caso del tabaco. Los efectos cancerígenos de fumar tabaco han sido demostrados con rotundidad. Aquí la movilización ha procedido esencialmente de los medios científicos y médicos. Puede reconocerse la dificultad o la utilidad de una prohibición total del uso del tabaco. Sin embargo, intereses de muchos tipos, no únicamente de la industria tabaquera, han retardado la adopción de decisiones políticas. Estas se concretan en una progresiva presión contra el uso del tabaco que está



[Últimas Noticias](#)

[Periódico](#)  
[Primera](#)  
[Opinion](#)  
[España](#)  
[Europa](#)  
[Internacional](#)  
[Sociedad](#)  
[Economía](#)  
[Motor](#)  
[Deportes](#)  
[Cultura](#)  
[Televisión](#)  
[Última](#)

[Índice del día](#)  
[Resumen semanal](#)  
[Búsqueda](#)

[Información local](#)  
[Baleares](#)  
[Cataluña](#)  
[Madrid](#)

**EL MUNDO**

**Hemeroteca**

[Consulta las ediciones anteriores...](#)

teniendo un éxito relativo.

Ocurre también que a veces el resultado científico puede tardar en ser claro o no estarlo nunca de la forma como un político o un juez quisiera. Tomemos el caso del síndrome tóxico. La evidencia epidemiológica es clara e incontrovertible pero todavía no se ha podido identificar de forma completa la sustancia tóxica presente en el aceite y reproducir su efecto. Ello da pie todavía a especulaciones o afirmaciones más o menos arriesgadas. Y es que a menudo los políticos no encuentran en los informes científicos la rotundidad que necesitan. Ello es así porque una conclusión científica puede tardar en comprobarse de forma rigurosa.

Pensemos en lo que ocurrió en los inicios de la enfermedad de las vacas locas en Inglaterra o lo que está ocurriendo acerca de los efectos de la actividad humana sobre el equilibrio de nuestra atmósfera. La evidencia disponible indica a veces de forma casi completa cuál es la causa de un problema, pero la demostración rigurosa puede tardar en llegar. En esta situación las opiniones de los científicos, que tienen en la duda sistemática y en la independencia de criterio dos bases esenciales de su trabajo, pueden ser incompletas o pueden divergir. Ahí las decisiones políticas son sin duda más complicadas.

Ello es tanto más cierto cuanto que quien debe tomar la decisión puede estar sometido a presiones muy fuertes de grupos de interés que pueden ser industriales, de consumidores o de organizaciones no gubernamentales que con más o menos base pueden vocear su mensaje de forma eficaz.

Ello puede dar lugar por ejemplo a que el presidente de un gran país africano pueda afirmar que no es seguro que el VIH sea la causa del sida, a pesar de todos los datos disponibles y del éxito de las campañas de prevención y tratamiento de la enfermedad en los países desarrollados. O puede dar lugar a que una ministra europea llegue a afirmar que la biotecnología tiene aplicaciones buenas, las médicas, y otras malas, las agrícolas. Entramos en el reino de la confusión.

A ello no hay soluciones mágicas. Por mucho que a los políticos les guste, a veces la respuesta que piden a preguntas sobre temas científicos puede no ser tajante. La respuesta desde los comités de expertos puede consistir en afirmar que faltan datos, o que hay incertidumbres importantes. Lo que sí deben exigir los políticos a la comunidad científica es rigor y el máximo nivel a las respuestas. Ello exige también que se dirijan las preguntas a quien puede dar las respuestas de forma apropiada. Por tanto no nos cansaremos de repetir que la existencia de una comunidad científica sólida, independiente y suficientemente numerosa es un requisito indispensable para el desarrollo adecuado de una sociedad moderna.

En la duda, el criterio de autoridad puede imponerse. Existen sociedades científicas y académicas con la suficiente autoridad, representatividad y transparencia para aconsejar si se presenta el caso. Y no hay que olvidar que en Europa es éste un tema que cada vez más se encuentra en el ámbito comunitario ya que las decisiones tienen a menudo resultados en el comercio o la industria.

Pero obtener la mejor respuesta científica posible no es una condición suficiente para resolver este problema. Muchas veces las cuestiones científicas esconden temores de otro tipo basados en la dificultad de entender el tema o basados en criterios ideológicos, religiosos o en elecciones del tipo de sociedad o de vida del individuo. El ciudadano de nuestras sociedades modernas quiere ejercer el derecho a estar informado, influir y tomar las decisiones que él considera importantes para su vida. Es por ello esencial que las cuestiones que intervienen en un problema de base técnica se separen adecuadamente y la discusión se haga con la adecuada transparencia.

La presencia de organizaciones de consumidores, de industriales, de sindicatos o de grupos de interés en el proceso de consulta a la hora de tomar una decisión puede resultar esencial para identificar los problemas o las vías de solución. Lo difícil puede ser colocar a cada uno en su sitio respetando por una parte el rigor que se exige al criterio científico, y por otra la consideración de los distintos intereses y sensibilidades.

Y tenemos que recordar siempre que la decisión final no es de expertos o de grupos de presión sino del conjunto de la sociedad. Para esto es tenemos un sistema político con representantes escogidos por el pueblo: para que se informen adecuadamente y tomen las decisiones de forma reflexiva y transparente.

Pere Puigdomènech es profesor de Investigación del CSIC y miembro del Comité Científico Director de la Unión Europea.

---

[¿Recomendaría este artículo?](#)



[Copia para IMPRIMIR](#)

